



U Thant, secretario general de las Naciones Unidas, a su llegada a Nueva York, tras su visita a Nasser. U Thant no disimula su preocupación.

CRISIS DE PALESTINA : DOS SOLUCIONES

SE ha producido ya un cierto número de crisis agudas en la frontera entre Israel y los países árabes, y todas ellas con una poderosa incidencia en la situación general del mundo. De la misma forma en que la corteza terrestre está surcada por unas fisuras geológicas a lo largo de las cuales se producen los terremotos, hay también unas fisuras en el mapa político donde tienen que producirse los terremotos de las tensiones internacionales. Son llagas ulceradas, pro-

blemas en carne viva que se han quedado sin resolver y donde un ligero toque basta para crear una intensa reacción. Palestina es una de estas terribles llagas. El mundo árabe, despedazado tras su decadencia histórica, convertido en botín de todos los Imperialismos, enclave de todas las ambiciones estratégicas y geopolíticas, es forzosamente hoy un mundo revolucionario. Reúne todas las condiciones objetivas para ello: hambre, demografía galopante, apoyo en una gran cultura destruida, reivindicación de humillaciones, grandes riquezas explotadas por minorías nacionales y aprovechadas por potencias extranjeras. El obligado abandono de los territorios árabes por los imperialismos europeos cristalizó en situaciones revolucionarias y en las consiguientes contrarrevoluciones. Esa ebullición no se ha detenido. El bloque occidental primero, los Estados Unidos y su sombra británica ahora, tratan de evitar que cuaje la revolución popular árabe en un solo movimiento coherente, y lo han ido consiguiendo mediante maniobras de división, intervenciones, gobiernos fantasmas, doctrinas jurídicas, apoyo a los grupos conservadores. Uno de los medios válidos para esta operación de contención, de despiece, es Israel, como estado ocupante de la zona de Palestina y como cabeza de puente occidental. Israel está fundado, sostenido y defendido sobre la base de la desesperación. Sus habitantes son supervivientes, o hijos de supervivientes, de la gran tragedia europea de los judíos. Tienen la tenacidad, la energía y la crueldad de los naufragos. Su difícil franja de tierra es, al mismo tiempo, una esperanza teológica —el sionismo, la patria de la nación judía— y el único medio posible de seguir viviendo. Israel es una teocracia conservadora, donde una forma cuasi socialista de existencia tiene un apoyo constante en el capitalismo mundial; está injerto en un mundo árabe de corte revolucionario. Las revolucionarias naciones árabes se apoyan en los países revolucionarios del mundo; la conservadora Israel se apoya en los países conservadores y capitalistas. El gran dilema de nuestro tiempo entre socialismo real y capitalismo a ultranza comienza levemente a ser sobrepasado en los niveles superiores; en un punto como la frontera entre Israel y las naciones árabes es una llama viva y pasional. Si se une a ello una serie de factores históricos —enemistad racial bíblica, naturaleza inestable de la zona Palestina (cuna de todas las emigraciones y de todas las ocupaciones del mundo), largo sufrimiento del mundo judío— tendremos todas las condiciones para que estalle una guerra.

La crisis actual es, por lo tanto, una más en las propias de la zona. Otras aún más graves se han apagado, como la de hace once años —Intentona francobritánica en colusión con Israel para la defensa de los intereses de la Compañía del Canal de Suez—. Probablemente esta crisis se apagará antes de que mane la sangre. Ya, cuando escribo, los bomberos diplomáticos corren frenéticamente para apagar este contacto de incendio. Las crisis de verdad generalmente no se anuncian tanto, no tardan tanto tiempo en degenerar en guerras. Cada día que pase sin cañonazos es un día ganado para la paz.

Las crisis tienen en política, como en medicina, un elevado valor curativo, a condición de que no traigan la muerte. La crisis de Cuba trajo la efímera fraternidad entre sus antagonistas, Kennedy y Krutchev, y significó el principio de un cierto entendimiento global que aún no se ha manifestado claramente. La crisis palestina podría servir, si en Washington los grandes dirigentes estuvieran en medida de aprender lecciones, para enseñar a los Estados Unidos que en cualquier momento se les puede abrir un segundo frente. Hace pocas semanas, un orgulloso general norteamericano aseguraba que su país estaba en condiciones de hacer frente a todas las contingencias **SIGUE**

ART BUCHWALD
UNA GUIA PARA DISCUSIONES

Washington.—Uno de los peligros de la guerra del Vietnam es que está ejerciendo una presión terrible sobre nuestra mutua tolerancia. Mientras que los superpatriotas atacaban a los anti-bombarderos, los enemigos de servir en el ejército se tendían ante el vicepresidente y el congresista de Luisiana, Hebert, clamaba por la abo-

lición de la primera enmienda constitucional, el Presidente Johnson revelaba en una fiesta algo que hace meses dijo a su hija: "Tu padre puede pasar a la Historia como el hombre que inició la tercera guerra mundial".

No es de extrañar, por tanto, que todo el mundo se muestre excitado.

Como las discusiones se han ido generalizando por todas partes, he preparado un formulario general para que tanto "gavilanes" como "palomas" puedan ahorrar tiempo. Todo lo que tienen que hacer en sus discusiones es rellenar los espacios en blanco. He aquí la muestra:

GAVILAN: "Digo que debiéramos bombardear y y darles a esos sucios algo en qué pensar realmente".

PALOMA: "Los bombardeos no ha servido de nada declaró la semana pasada que cada vez que recibimos una insinuación de paz la contestamos con un bombardeo. La de Vietnam es una revolución y debiéramos de allí".

GAVILAN: "Todavía no hemos comenzado a bombardear para sacarles de y de si es que ellos intervienen".

PALOMA: "Pero eso iniciaría la guerra mundial".

GAVILAN: "Si no les mostramos a los cuál es nuestra postura, tendremos una guerra Si fuéramos realmente inteligentes, habríamos usado armas desde hace tiempo".

PALOMA: "¿Y la Convención de y el tratado de? ¿No significan nada para usted?".

GAVILAN: "¿Y qué me dice de los convenios y compromisos de la doctrina? Usted no creerá que vamos a rehúarlos".

PALOMA: "Usted sabe que a los vietnamitas les importa un comino que sean los o los quienes gobiernen su país. Lo que quieren es que nosotros salgamos de allí".

GAVILAN: "Eso cree usted. Nosotros no estaríamos allí si no nos lo hubiera pedido. El mariscal es un gran líder y será un buen presidente".

PALOMA: "Eso es lo mismo que decían del primer ministro hasta que lo ejecutaron. es un dictador y hasta dicen que admira a Hitler".

GAVILAN: "Bueno, después de todo, eso es mejor que admirar a Stalin. Sostengo que debemos dejar en libertad de acción a la Flota y a la Fuerza Aérea y a los cuerpos de ejército para que pulvericen a los Hay que bombardearlos hasta que regresen a la edad de piedra. Eso les dará a los que rompen las tarjetas de reclutamiento de aquí, algo en qué pensar".

PALOMA: "Eso prueba lo ignorante que es usted. Mientras más sea usted, más gente Usted no conseguirá que los se den por vencidos. Dicen que prefieren volver a las cavernas".

GAVILAN: "¿Sabe usted cuál es nuestra dificultad? Que no tenemos bastantes Tenemos miedo a la opinión Bueno, diré que de la opinión A nadie parece los Estados Unidos".

PALOMA: "Después de lo que hemos hecho en Vietnam con nosotros y nuestro ¿por qué van ellos a darnos una buena?".

GAVILAN: "Bien, ahora hablo yo: Si yo fuera el Presidente Johnson, ordenaría el arresto de todos los y los enviaría a".

PALOMA: "Eso es porque usted no cree en la ni en las enmiendas".

GAVILAN: "Creo en la enmienda pero no aplicada a esa gente".

PALOMA: "Entonces usted es un".

GAVILAN: "Cuando diga eso, sonría".

(Copyright, 1967, The Washington Post Co. - Distribuido por Editors Press Service Agencia Zardoya.)

BOLIVIA

EL PARADERO DE DEBRAY

El general Barrientos había prometido recibir a madame Debray, madre de Régis Debray, el joven filósofo francés amigo de Fidel Castro, detenido en la zona guerrillera boliviana cuando, en unión de un periodista argentino, viajaba, por cuenta de la revista mejicana «Sucesos», para hacer un reportaje sobre la oposición política armada en Bolivia. Has-

ta ahora, madame Debray no ha podido obtener audiencia. Como ninguna persona ajena a los servicios de seguridad bolivianos ha visto al detenido, en ciertos círculos de La Paz se cree que Régis Debray puede encontrarse detenido en un campo de las fuerzas especiales norteamericanas establecido en Panamá. En esos mismos círculos se opina que, debido a su amistad con el jefe cubano, Debray puede ser uno de los raros hombres que puedan saber en qué lugar se encuentra «Che» Guevara, antiguo ministro cubano de la Economía, ahora dedicado a la lucha guerrillera en Hispanoamérica.

«victory in vietnam»

LOS SONDEOS DE LA OPINION PUBLICA NORTEAMERICANA MUESTRAN QUE LA POPULARIDAD DE LYNDON B. JOHNSON ASCIENDE CUANDO SE ENDURECE LA ESCALADA EN EL VIETNAM Y DISMINUYE CUANDO SE PRODUCEN SITUACIONES MAS CONCILIANTES. ESTE FENOMENO PUEDE AGRAVARSE ESPERAMOS QUE SE RELACIONE CON LAS PROXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y HAGAN QUE EL PRESIDENTE VAYA ACENTUANDO LA ESCALADA MILITAR HASTA PROVOCAR UNA REACCION DE LOS PAISES QUE RESPALDAN AL VIETNAM DEL NORTE, LA UNION SOVIETICA Y CHINA. ESTO TENDRIA CONSECUENCIAS TRAGICAS A ESCALA MUNDIAL. ENTRE LOS GRUPOS QUE APOYAN LA ESCALADA MILITAR EN EL SUDBESTE ASIATICO SE ENCUENTRA EL PARTIDO NAZI -AMERICAN NAZI PARTY- CUYOS MIEMBROS, UNIFORMADOS Y CON LA CRUZ GAMMADA EN EL BRAZO, SE MANIFESTARON FRENTE A LA CASA BLANCA, COMO PUEDE VERSE EN LA FOTOGRAFIA.



CRISIS DE PALESTINA :

(Viene de la página 47)

que se le pudieran presentar en el mundo, incluso en Europa; no es verdad. La poderosísima fuerza norteamericana es una fuerza de intensidad, de flecha, de punta; no parece serlo —si nos atenemos a las demostraciones prácticas— en extensión, en horizontalidad. La apertura de un segundo frente cuando el primero, el del Vietnam, es cada vez más dañino, más doloroso y más agudo para los Estados Unidos, cuya fuerza es incapaz de imponerse y que hiere en todas sus fibras nacionales, tendría el valor de una catástrofe. Quizá ésa sea la causa remota de la crisis. La prudencia de movimientos con que Washington ha respondido a la situación, la urgente petición de Johnson a la U. R. S. S. para que « ejerza su influencia », pueden hacer pensar que la lección ha surtido su efecto.

Sin embargo, aun admitiendo que la crisis actual no haya sido más que una finta de esgrima política, ello no excluye que pueda transformarse en cualquier momento en un conflicto real armado. La provocación de una crisis no siempre se hace sabiendo que en un momento dado se puede contener. Oriente Medio es un polvorín, y no sólo en el sentido metafísico de la palabra. Es un polvorín real de armamento: desde hace años, Israel recibe enormes cantidades de armas y de instructores de los Estados Unidos directamente —o, indirectamente, por medio del satélite alemán-oeste, razón inmediata de la

LAS GUERRILLAS

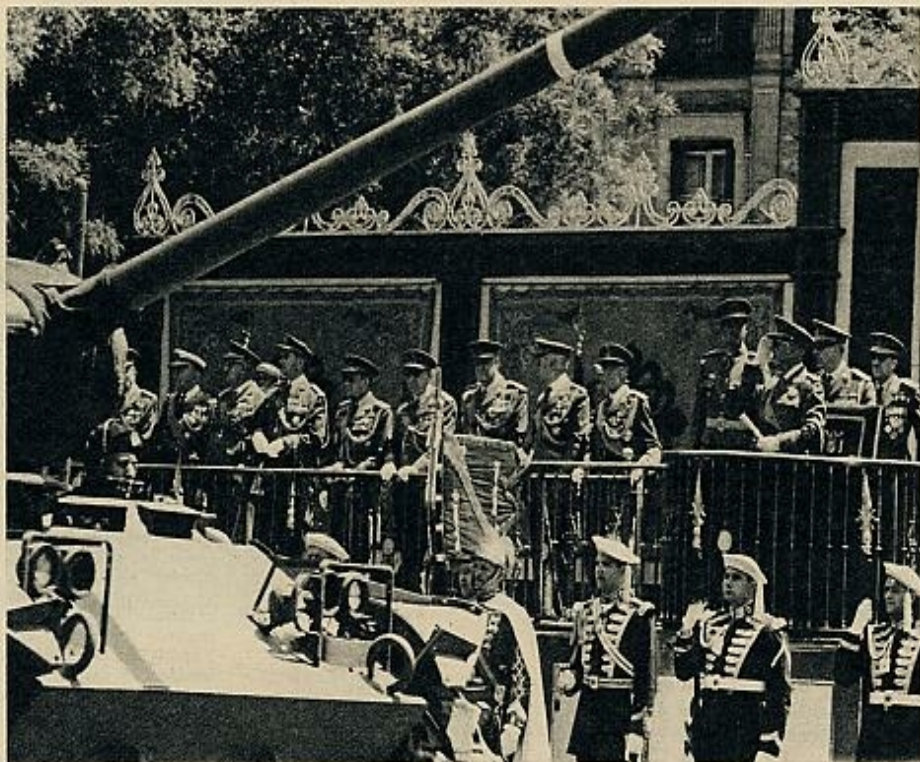
El caso Regis Debray ha esclarecido un fenómeno poco conocido en Europa: la guerrilla que existe en países latinoamericanos cuyos gobiernos dependen más o menos directamente de Washington, es sostenida por grupos armados, integrados en general por campesinos sin tierras, y dirigidas por hombres de extrema-izquierda que se adscriben —con muchos matices— al «marxismo revolucionario» y a la doctrina castrista.

La suerte de las guerrillas es diversa. En Perú, se extinguieron los «focos» después de una eficaz represión, pero otros líderes han surgido después de la muerte de Luis de la Puente y Guillermo Lobaton. En Bolivia, la violencia de los combates que se suceden en el sudeste indica que existen maquis implantados, por vez primera, solidamente. En Brasil, la guerrilla iniciada en la sierra de Caparo, en las fronteras de Minas Gerais y Espírito Santo, es sin duda más importante de lo que se cree o finge creer el mariscal Costa e Silva.

En Venezuela, el partido comunista que, según parece, prefiere la acción política legal, ha desautorizado a uno de sus viejos líderes, Douglas Bravo, que prosigue su lucha en las montañas de Falcon y han surgido dos nuevos «frentes de guerrillas» al este del país: el «frente Antonio José de Sucre» y el frente Ezequiel Zamora». En Guatemala, los maquis de las «fuerzas armadas revolucionarias» del líder de inclinaciones troskistas, Yon Sosa, se muestran agresivos. En Colombia, la acción armada es sostenida conjuntamente por las «fuerzas armadas revolucionarias» comunistas y filocomunistas y por el «Ejército de Liberación Nacional» en el que, al parecer, abundan más los cristianos que los marxistas.

Los líderes que han desencadenado estas insurrecciones han muerto en su mayoría en la lucha, pero casi siempre han sido sustituidos por sus lugartenientes. Una descripción general de los movimientos de guerrillas en América Latina, nos permite concluir que, durante los últimos meses, los guerrilleros han reclutado mucha gente puesto que han aumentado sus efectivos a pesar de las graves pérdidas que han sufrido.

SIGUE



DESFILE DE LA VICTORIA

Trece mil hombres y un millar de vehículos participaron en el XXVIII Desfile de la Victoria, presidido por el Jefe del Estado y celebrado a lo largo del Paseo de la Castellana. Este año destacaban por su novedad en esta completa muestra de las fuerzas armadas una sección de trece helicópteros, que, unidos a los setenta y siete aviones, llegados de las diversas bases españolas con una perfecta sincronización, formaron el grueso de la parte aérea del desfile. Por tierra, junto a las tradicionales representaciones de las diversas armas y cuerpos, el grupo Hawk de misiles anti-aéreos llamó nuevamente la atención del público a pesar de que ya desfiló el año pasado. El príncipe don Juan Carlos y el ministro del Ejército acompañaron a Su Excelencia en la tribuna y en otras se hallaban doña Carmen Polo de Franco, la princesa doña Sofía, el Cuerpo Diplomático, los miembros del Gobierno, el infante don Alfonso de Borbón, el rey Simeón de Bulgaria, los nietos de Sus Excelencias y otras personalidades.

ruptura de relaciones entre los países árabes y Bonn—; reciben armas americanas los monárquicos del Yemen, los troncos de Jordania y Arabia Saudita. Automáticamente, y para conservar el llamado equilibrio de armamentos, reciben armas soviéticas los países republicanos árabes, los republicanos yemenitas. Nasser contrató para la fabricación de cohetes —y, según se dice, para experiencias atómicas que podían conducir a la bomba— a antiguos sabios y militares alemanes nazis que, al mismo tiempo que resolvían su arriesgada vida de criminales de guerra, se consideraban aún como portadores de la atroz misión del antisemitismo. Sobre este polvorín militar real está el metafórico polvorín político, del que basta con hacer un inventario: tensión árabe-israelí; intensos hegemónicos nasseristas y resistencia consiguiente en los países republicanos; enemistad declarada y abierta entre monarquías y repúblicas; Chipre; Adén, Djibuti; petróleo del golfo pérsico; Sudán. Y la sexta flota patrullando por el Mediterráneo, donde están los submarinos con «Polaris» de cabeza atómica; y los técnicos soviéticos y chinos; y los intentos comunistas nacionales de sobrepasar la durísima represión de Nasser.

En este torbellino de intereses, pasiones, influencias e intervenciones, en el que es difícil reconocer amigos y enemigos, hay un millón y medio de personas para quienes la crisis tiene un sentido práctico y real: son los árabes —musulmanes y cristianos— expulsados de Palestina por los israelitas, viviendo en campos de concentración en condiciones infrahumanas, alimentados por la ONU difícilmente. Para ellos, la guerra con Israel supone la posibilidad de recuperar el paraíso perdido. Esta situación vital y pasional, atizada por

años y años de propaganda bélica, es difícil de contener en un momento dado con presiones diplomáticas.

Cuando se habla del avispero de Oriente Medio se hace algo más que utilizar una frase manida y tópica. Es un verdadero avispero, con auténticos agujones. Por eso la crisis abierta puede degenerar en guerra, a pesar de todas las previsiones en contra.

La segunda lección de esta crisis sería, si fuese posible, la de encontrar una solución real a los problemas. Hasta ahora no solamente no se ha tratado de buscar esa solución sino que, por el contrario, se ha intentado hacerla más compleja, más difícil, como queda dicho, con la esperanza de que esa elevación del problema al absurdo evite la unidad revolucionaria del mundo árabe. Es una política que se debe, como tantas otras tragedias del mundo contemporáneo, a la incompetencia de Foster Dulles en su época de secretario de Estado, y al agresivo y dañino conservadurismo británico de Churchill, que no sólo no supo conservar el Imperio británico, sino que con sus falsas maniobras para conservarlo desgajó la posible unidad del mundo entrevista por el señor Roosevelt; y no tan soñador, que de haber vivido unos años más, y si en esos años no hubiese muerto, algo podría haber logrado.

Dejando aparte utopías históricas, si la crisis de Palestina pasa sin mayor daño por el mundo, podría ser un aldabonazo en la puerta guerrera y política de Estados Unidos para que tratase de liquidar de una vez su intervención en el Vietnam y dedicar sus energías y su dinero, su capacidad intelectual y política, a restañar las heridas creadas por la fracasada paz que siguió a la segunda guerra mundial.

JUAN ALDEBARAN